

Obras de Misericordia

OBRAS CORPORALES

- 1 Dar de comer al hambriento
- 2 Dar de beber al sediento
- 3 Dar hospedaje al necesitado
- 4 Vestir al desnudo
- 5 Visitar a los enfermos
- 6 Socorrer a los presos
- 7 Enterrar a los muertos

OBRAS ESPIRITUALES

- 8 Enseñar al que no sabe
- 9 Dar buen consejo al que lo necesita
- 10 Corregir al que está en error
- 11 Perdonar al que nos ofende
- 12 Consolar al triste
- 13 Sufrir con paciencia los defectos de los demás
- 14 Rogar a Dios por vivos y difuntos



UCASAL

Nihil Intentatum

AÑO V - Nº 15

2016 Año de la Misericordia



“Misericordiosos como el Padre”



Editorial

VICERRECTORADO DE FORMACIÓN

Vicerrector de Formación:
Pbro. Dr. Cristian Gallardo
cagallardo@ucasal.edu.ar

Secretaría Administrativa:
Lic. Deborah Martínez
secretariaviceformacion@ucasal.edu.ar
Sr. Damián Fosatti
dfosatti@ucasal.edu.ar

TEOLOGÍA

Jefe de Departamento:
Pbro. Lic. Raúl Fleckenstein
rfleckenstein@ucasal.edu.ar

FILOSOFÍA Y ÉTICA

Jefa de Departamento:
Lic. Laura Urbina Valor
lurbina@ucasal.edu.ar

DOCTRINA SOCIAL

Jefe de Departamento:
Pbro. Mg. Gustavo Rodríguez
gjrodriguez@ucasal.edu.ar

Nuestro modelo formativo

La Universidad Católica de Salta, en cuanto "Universidad", es una comunidad académica que de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales (*Ex Corde N° 12*).

Por su naturaleza, es el lugar donde se examina a fondo la realidad, con los métodos propios de cada disciplina académica. En este cometido se propone la consecución de una adecuada integración del saber en pos de la formación integral de la persona. Asimismo favorece el diálogo entre la fe y la razón, desde donde se busca ofrecer respuestas a las problemáticas contemporáneas manifestadas en el compromiso moral y ético de toda la comunidad universitaria.

Es por ello que para consolidar la identidad cristiana y católica de nuestra universidad y enriquecer su excelencia académica, la reflexión teológica cumple un rol esencial en la búsqueda de la formación integral del alumnado. Propicia, además, una mirada profunda sobre el conocimiento de la verdad, otorgando una perspectiva y una orientación especial a todas las otras disciplinas que no están contenidas en sus metodologías. (*Cfr. Ex Corde N° 19*)

El Vicerrectorado de Formación, en pos de afianzar la identidad institucional, se propone integrar, promover e impregnar de valores humanos y cristianos la formación académica de la comunidad universitaria, intentando acompañar pastoral y espiritualmente el desenvolvimiento diario de la universidad, por lo que atraviesa transversalmente la formación de cada unidad académica mediante cuatro materias de formación:

1. Teología
2. Filosofía
3. Ética Profesional
4. Doctrina Social de la Iglesia

Finalmente este Vicerrectorado propone trabajar nuestra identidad institucional a partir de tres valores esenciales que definen la universidad: Dignidad, Trascendencia y Caridad. A lo largo de los próximos cinco años, serán trabajados los siguientes binomios de valores:

- 2016: Misericordia y diálogo.
- 2017: Encuentro y solidaridad.
- 2018: Empatía y respeto.
- 2019: Responsabilidad y compromiso.
- 2020: Honestidad y participación.

El espíritu que animará nuestro trabajo es recordar siempre que la Universidad Católica de Salta es un agente pastoral que existe para evangelizar.

Pbro. Dr. Cristian Arnaldo Gallardo
Vicerrector de Formación - UCASAL



Arzobispo de Salta
y Gran Canciller de la UCASAL,
Mons. Mario Antonio Cargnello

Inauguración del año lectivo 2016

Queridos amigos:

Agradezco la presencia de todos y cada uno de ustedes. Por razones de calendario (el próximo sábado 19, solemnidad de San José, 53° aniversario del decreto fundacional de nuestra universidad y, además, vigilia del Domingo de Ramos), hemos adelantado a este día la inauguración del año académico, que coincide con el comienzo de la gestión del Ing. Rodolfo Gallo Cornejo como octavo Rector de esta Casa. Expreso mi sincera gratitud al Pbro. Jorge Manzaráz por el generoso servicio brindado a nuestra Universidad durante el período 2011-2016 y agradezco al equipo que lo acompañó y a todos los que lo ayudaron para realizar una gestión caracteri-

zada por la transparencia, por la austeridad administrativa y económica, por el impulso al compromiso laboral responsable y por la promoción de la calidad académica entre otros destacables aportes a la historia de nuestra querida institución.

Saludo a los presentes y permítanme destacar la presencia de todos a quienes el ingeniero Rodolfo mencionó. Siéntanse reconocidos también por mí.

Permítanme asimismo recordar a los que nos dejaron, a los docentes y administrativos que ya están en la casa del Padre. Nuestra Universidad brilla también en la intimidad de Dios porque ellos nos

preceden y acompañan. No puedo dejar de recordar a Carmelo, su esposa Mariana y uno de sus hijos, que fallecieron dejando cinco chicos huérfanos. Quiero agradecer el testimonio de solidaria caridad que ha respondido desde nuestra Universidad, en ocasión del accidente que les costó la vida. Un recuerdo especial pido para Mons. Moisés Blanchoud, que ha fallecido recientemente y a quien tanto le debe nuestra Universidad.

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones que propongo en tres momentos:

I) Explicar el camino que hemos recorrido entre el período que finaliza y el que comienza hoy.

En julio del año pasado comenzó a arraigarse en mí la convicción de que debíamos recorrer un camino de mayor participación para evaluar, diagnosticar y decidir en la marcha de nuestra Universidad. Por eso intentamos una consulta con el Consejo Académico ampliado que nos condujo a un diagnóstico previo a la definición del perfil del Rector y a su elección, siguiendo lo indicado por los Estatutos: elección de ternas de parte del Consejo Académico y del Directorio; unificación de ambas ternas; y elección del candidato por parte de un servidor.

Esta convicción maduró a la luz de la enseñanza de la Iglesia, que pide una participación más activa del laicado, y de la convicción personal sobre la madurez institucional que nuestra universidad ha alcanzado, de tal manera que, sin negar la responsabilidad que el Estatuto indica al Arzobispo de Salta, la consulta permite una decisión más ponderada, y compromete a todos alimentando la conciencia de pertenencia.

Fruto de este camino ha sido la elección del Ing. Rodolfo Gallo como Rector, quien a su vez ha elegido a sus colaboradores, y el trabajo está en marcha. Doy gracias a Dios por todos los que colaboraron en este camino. Su entusiasmo y generosa participación confirmaron que valió la pena emprenderlo.

II) El diagnóstico y la propuesta surgidos del camino transitado

¿Qué diagnóstico y qué propuestas surgieron? Las respuestas las ha presentado ya el señor Rector en su discurso, y corresponde a las autoridades presentar los detalles y evaluar las posibilidades reales para responder gradual y progresivamente a dichas propuestas. Pero permítanme presentar algunas reflexiones.

1. El estudio de los aportes revela la sincera e inteligente preocupación de todos los que tienen cargos de responsabilidad, y de todos los que

colaboraron para avanzar hacia una universidad que esté a la altura de su misión, y con una visión clara del horizonte que la ha de orientar.

2. Todos queremos una Universidad con una gestión austera y transparente que tienda permanentemente a la calidad académica, en un clima de respeto y de cordialidad, que desafíe y comprometa la responsabilidad de todos y cada uno. Un clima de justicia, solidaridad y de fraternidad, cultivada con conciencia de pertenencia, ha de sostener y alimentar este empeño.

3. Se ha expresado la necesidad de estimular y apoyar la capacitación docente permanente, creciendo en el número de docentes con dedicación exclusiva o semi exclusiva.

4. Se ha insistido en el crecimiento de la investigación en todas las carreras, teniendo como meta el servicio a la comunidad de Salta y del país. Llegar a la comunidad es un imperativo ético.

5. Es necesario crecer en la capacidad de reconocer los logros obtenidos y con gratitud apostar en todas las dimensiones de la vida universitaria, intentándolo todo para estar al servicio de nuestros alumnos que ponen su confianza y la renuevan en sus superiores, profesores y en la Institución, que es rostro de la Iglesia.

6. Debemos adecuar la estructura de nuestra institución a las demandas y exigencias de la educación universitaria actual, a fin de responder a las necesidades de nuestros estudiantes y profesores en el crecimiento de la ciencia, calidad humana, y conciencia ética y social. Este crecimiento debe incluir a todos los que forman la comunidad universitaria.

7. Desde la identidad católica de nuestra universidad, tenemos que promover un clima en el que el espíritu del Evangelio vaya plasmando en el corazón de todos, una visión de la persona humana como hija de Dios, hermana de todos, promotora de la paz y la justicia, responsable de la casa común que es este mundo. Y además, ayudar a que esta visión se traduzca en un compromiso coherente.

Todo esto nos interpela a cada uno y nos invita a dialogar entre la investigación intelectual y la formación espiritual, entre el compromiso por el crecimiento personal y la solidaridad con los que sufren pobreza y miseria, injusticia y violencia.

Nuestra Universidad, por ser católica, se ha de caracterizar por una formación integral que cuide tanto el nivel del saber, como el del saber hacer —con sus aptitudes y comportamientos—, el nivel del ser —con la formación de actitudes—, y el nivel del saber convivir —a través del cultivo del respeto y de la fraternidad. Al mismo tiempo es necesario cultivar la sensibilidad a las cuestiones de espiritualidad, ética, de sentido, de finalidad, así como la atención particular a los más desfavorecidos.

Por último, quiero insistir en la necesidad de la apertura de la universidad al medio, a nuestra comunidad de Salta, a su relación con la Universidad Nacional de Salta, con las universidades católicas de nuestro país y del mundo, y con las universidades eclesiológicas vinculadas con la Santa Sede.

III) Iluminar, desde el llamado del Año de la Misericordia que estamos viviendo, a la luz de la Palabra de Dios, el compromiso que debería marcar nuestra marcha en esta etapa.

¿Cómo asumir estas propuestas hoy, que comenzamos una nueva etapa de la vida institucional, e inauguramos un nuevo año académico?

La vida de la Iglesia, de cuyo corazón nace esta Universidad, nos ofrece un dato iluminador. Estamos celebrando el Año de la Misericordia. Esta feliz iniciativa del Papa Francisco, que asume el Magisterio de los últimos pontífices y de la historia espiritual de la Iglesia en los tiempos modernos, se inició el pasado 8 de diciembre, al celebrarse el quincuagésimo aniversario de la Clausura del Concilio Vaticano II.

Durante la Apertura, san Juan XXIII pronunció aquellas palabras que marcaron el rumbo: “En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad”. Y el beato Pablo VI, en su alocución durante la última sesión pública del Concilio afirmó: “Queremos más bien notar cómo la religión de nuestro Concilio ha sido principalmente la caridad... La antigua historia del samaritano ha sido la pauta de la espiritualidad del Concilio”.

En este contexto podemos leer el icono del jesuita Marko E. Rupnik, logo de este jubileo. Muestra al Hijo que carga sobre sus hombros al hombre extraviado, recuperando así una imagen muy apreciada en la Iglesia antigua, porque indicaba el amor de Cristo que lleva a término el misterio de su encarnación con la redención. El dibujo se ha realizado de manera que se destaque el Buen Pastor que toca en profundidad la carne del hombre, y lo hace con un amor capaz de cambiarle la vida. Es inevitable notar un detalle particular: el Buen Pastor, con extrema misericordia, carga sobre sí la humanidad, pero sus ojos se confunden con los del hombre. Cristo ve con el ojo de Adán y este lo hace con el ojo de Cristo. Así, cada hombre descubre en Cristo, nuevo Adán, la propia humanidad y el futuro que lo espera, contemplando en su mirada el amor del Padre.

Iluminados por la imagen, me permito invitarlos a reflexionar sobre la parábola del Buen Samaritano. Leámosla, en el capítulo 10 del Evangelio según san Lucas

²⁵ Y entonces, un doctor de la Ley se levantó y le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la Vida eterna?». ²⁶ Jesús le

preguntó a su vez: «¿Qué está escrito en la Ley? ¿Qué lees en ella?». ²⁷ Él le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con todo tu espíritu, y a tu prójimo como a ti mismo». ²⁸ «Has respondido exactamente, le dijo Jesús; obra así y alcanzarás la vida». ²⁹ Pero el doctor de la Ley, para justificar su intervención, le hizo esta pregunta: «¿Y quién es mi prójimo?». ³⁰ Jesús volvió a tomar la palabra y le respondió: «Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos ladrones, que lo despojaron de todo, lo hirieron y se fueron, dejándolo medio muerto. ³¹ Casualmente bajaba por el mismo camino un sacerdote: lo vio y siguió de largo. ³² También pasó por allí un levita: lo vio y siguió su camino. ³³ Pero un samaritano que viajaba por allí, al pasar junto a él, lo vio y se conmovió. ³⁴ Entonces se acercó y vendó sus heridas, cubriéndolas con aceite y vino; después lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo. ³⁵ Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: «Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver». ³⁶ ¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». ³⁷ «El que tuvo compasión de él», le respondió el doctor. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera».

Una forma de abordar el texto es identificarnos nosotros mismos con los personajes que presenta el Señor Jesús en la parábola. Los invito a recorrer este camino teniendo como lugar de contemplación nuestra Universidad.

Los personajes son: el hombre, el maestro de la ley, Dios, (visto desde la Ley), los ladrones, el sacerdote, el levita, el samaritano, el dueño del albergue, los discípulos. La inquietud a la que responde la parábola es el significado del término “prójimo”. ¿Es solo el israelita, o también el extranjero o el forastero que vive entre nosotros? Entremos en la parábola.

Al hablar del “herido, despojado y dejado medio muerto”, se habla simplemente de “un hombre”, sin identificación alguna. Se trata de cualquier hombre, de todo hombre. Se trata de nosotros, de cada uno de nosotros. Heridos por el andar de la vida, somos parte de una humanidad necesitada de ser levantada, acompañada, sostenida. Los invito a pensar en nuestros alumnos, que son la razón de ser de nuestra Universidad (de cualquier instituto educativo), pero también de todos los que trabajamos en esta casa. Hijos de este tiempo, somos parte de una comunidad que refleja el pluralismo de pertenencias y el relativismo que debilitan la percepción y el cultivo de valores humanos, y la competencia se hace muchas veces feroz también entre nosotros. Se debilitan valores sociales y se exalta lo individualista, lo hedonista, la búsqueda del éxito, una cerrazón que nos lleva a una especie

de autismo existencial. Este es el hombre delante del cual pasamos todos los días y que tiene el rostro de cada uno de nosotros, que sin embargo, estamos aquí porque nada puede apagar el ansia de trascendencia. Por eso, cada día, alumnos, profesores, directivos, personal administrativo y de servicio, eligen seguir estando aquí, en nuestra Casa, para estudiar, para crecer, para trascender, para aprender a ser y crecer como hombres y mujeres. ¿Cómo pasamos delante de él?

Pensemos en los ladrones. La situación descrita en la parábola acontece entre Jerusalén, la capital de Judea y Jericó, la ciudad aduana. En una geografía complicada, los ladrones abundaban. Imaginémoslos la vida. La Universidad es Jerusalén, aquí nos reunimos todos, en momentos diversos de la vida de cada uno, y caminamos ayudándonos en el andar hacia la plenitud de nuestra existencia. ¿Qué puede robarnos, despojarnos, dejarnos medio muertos? Las preguntas que nos podemos formular son muchas. ¿Cómo nos miramos? ¿Cómo nos tratamos? ¿Quién es el que pasa a mi lado, alumno, compañero de trabajo, miembro de la comunidad universitaria? Hay muchas maneras de robar y de dañar. Desde la indiferencia hasta la murmuración que se convierte en chisme, desde una clase insuficientemente preparada hasta una nota injusta, desde el menosprecio hasta el desprecio, desde el desinterés hasta el prejuicio o la exclusión, desde el espíritu de venganza hasta el arribismo que pisotea, desde la siembra de desazones hasta el incumplimiento del deber o la falta de colaboración... Cada uno puede darse una respuesta.

Pensemos en el maestro de la ley, el sacerdote o el levita. Un hombre herido o moribundo los podía contaminar. Iban al templo, debían llegar puros. No podían detenerse. ¿Acaso no nos puede pasar lo mismo cuando nuestro servicio a la comunidad se limita a lo legal, a lo estrictamente obligado, sin preocuparnos por la humanidad del otro? ¿Somos capaces de interesarnos por las preguntas de nuestros alumnos, por sus personas, por sus búsquedas? ¿Y por nuestros compañeros de trabajo? La lógica de la educación no es la lógica del poder, sino la lógica de la autoridad como servicio que a su vez gana en autoridad, en la medida en que es más cualificado profesionalmente y humano en su capacidad de vincularse. No temamos apostar por ello. Se lo merecen nuestros alumnos, nos lo merecemos cada uno de nosotros. Muchísimos de ustedes lo hacen, administrativos, directivos, el área pastoral y cualquiera de las áreas. A todos quiero decirles: muchas gracias, porque si la Universidad sigue su curso es gracias a ustedes. Los animo a seguir creciendo.

Miremos al samaritano. Es un extranjero mezclado con los judíos. Es un despreciado. Los Padres de la Iglesia nos enseñan que el samaritano

es Jesús, el que carga al hombre caído. El texto de la parábola usa varios verbos para hablar de sus sentimientos y actitudes. Destaco un verbo: “se conmovió”. En griego se dice: *esplagijnisthe*; se conmovió, se le movieron las vísceras. Es el verbo que habla de la misericordia de un Dios con entrañas de madre. La misericordia es el fruto espiritual del amor, de la caridad, como nos enseña Tomás de Aquino. De allí surgen los actos de ayuda al necesitado: “se acercó, vendó sus heridas, las cubrió con aceite y vino, lo puso sobre su propia montura, lo condujo a un albergue y se encargó de cuidarlo”. Pregunto: ¿educar no es acaso eso? Pero, nosotros, que tenemos un poco del caído, que algo de los ladrones se nos pega, y muchas veces algo del maestro de la ley, o del sacerdote, o del levita, tenemos necesidad de ser cargados por el Señor para recibir a los otros en nuestra comunidad universitaria como el dueño del albergue. Porque el educador cristiano es “un discípulo” llamado a ser colaborador con Jesús, el maestro. Y la Universidad, que es una institución de Iglesia, es, como ella, el albergue en el que Jesús renueva, a través de cada uno de ustedes, queridos hermanos, la tarea de rehacer, de curar, de levantar, de poner en camino, de ayudar al otro a caminar, hacia delante, sin desfallecer.

Quisiera destacar, como un servicio especial que todos debemos ofrecernos y la Universidad ofrecer a la sociedad, el servicio de la esperanza que nace de una mirada capaz de descubrir lo bueno que hay en el otro. Frente a la tentación de ver lo negativo es importante el gesto misericordioso de devolver la esperanza. El obispo auxiliar de La Habana, testigo de una Iglesia sufrida y silenciada durante 57 años, me hablaba, días pasados, de la necesidad de este servicio en un ambiente que tiende a la crítica, a la amargura. ¿No vale esto también para nuestra Universidad?

¿Quién es mi prójimo? Jesús, que es el rostro visible del Padre (aquí aparece el Padre Dios como protagonista de la parábola) llevando a plenitud la ley, da un nuevo sentido al término “prójimo”: ante cualquier persona, de cualquier origen, que se encuentra en necesidad, prójimo es quien se acerca a él para ofrecerle ayuda. Es decir, comportarse como prójimo significa acercarme al que descubro necesitado y a quien acompaño para cuidar su vida y devolverle su dignidad, aunque pierda tiempo, bienes, honor, estima.

¿No es esto educar? ¿No debe ser esta nuestra identidad? ¿No debe marcar este espíritu nuestro estilo? ¿No debemos, acaso, transitar por este sendero en el período que iniciamos en el Año de la Misericordia?

Que el Señor del Milagro y la Virgen, reina y madre de misericordia, nos animen a no tener miedo de emprender cada día este camino. Nos hará felices a todos. Muchas gracias.



Rector de la UCASAL,
Ing. Rodolfo Gallo Cornejo

Discurso del Rector dirigido al Consejo Académico Ampliado

Sres. vicerrectores, decanos, directores de escuelas universitarias, secretarios y jefes de carrera.

"El que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos" (Marcos 10, 44). Llego a este Rectorado con la clara misión de servir a esta Institución y hacerla crecer, darle el protagonismo que merece, fiel al destino de grandeza que le fue fijado cuando sus fundadores pensaron en ella, y en este marco, hacer del rectorado un estamento que proponga, empuje y facilite el camino para alcanzar los objetivos que nos fijemos.

No se llega a la dirección de una Institución como esta —con una larga trayectoria de más de 50 años—, pensando que la "historia comienza ahora". De ninguna manera. Entiendo que uno llega para aportar, para mejorar. Una frase atribuida a Sócrates sintetiza mis expectativas: "El secreto del cambio está en enfocar toda tu energía, no en pelear con lo viejo, sino en construir lo nuevo". Esta es la síntesis de mi mirada sobre el futuro de la UCASAL; siempre mirar hacia adelante, no detenernos en el pasado sino, más bien, aprovechar lo mucho y bueno que se ha hecho

y hacer todo lo que falta, sabiendo que en este camino tenemos enfrente un desafío grande y complejo y por lo mismo, fascinante.

Inicié este camino como un "hombre libre" y pretendo finalizarlo como un "hombre libre". Mi compromiso está fundamentado en la fidelidad a la Iglesia de Cristo, a la que pertenece esta Institución; al Arzobispo, quien ha confiado en mi persona para esta tarea; y en la Institución, entendida como una comunidad universitaria que se proyecta en el tiempo; ninguna otra atadura o compromiso me condiciona, y desde esa libertad, pretendo servir de la mejor manera en este lugar que, repito, constituye para mí una misión, más que un trabajo.

Clark señala cinco elementos que apuntan cuestiones críticas en el proceso de cambio dentro de una universidad, que, ciertamente, comparto. Alrededor de estos ejes es que vamos a desarrollar los objetivos concretos a seguir:

- Dirección fuerte y clara del camino a seguir: una de las mayores dificultades para el cambio es encontrarse con estructuras administrativas inadecuadas y sin capacidad de conducir los cambios necesarios. Esto requiere una postura fuerte y concisa de la dirección a seguir, que debe ser incorporada (aceptada) tanto por la administración central como por los diferentes departamentos universitarios, buscando una conciliación entre los nuevos valores administrativos y los valores universitarios tradicionales.

- Desarrollo periférico expandido: las actuales estructuras no consiguen responder de manera satisfactoria a las nuevas demandas, generando una distancia cada vez mayor entre las demandas de la sociedad y la capacidad de atenderlas. En este sentido, se debe estimular el desarrollo de nuevas estructuras y mecanismos institucionales que permitan atender de manera satisfactoria estas nuevas demandas (centros de investigación interdisciplinarios, ámbitos de innovación, etc.).

- Diversificación de las fuentes de financiación: ampliar las fuentes de financiación tanto para la sustentación de la investigación como para la de la propia universidad.

- Estimulación del personal académico: el principal factor de cambio reside en la aceptación del proceso por los departamentos de la Universidad y todos sus colaboradores, a los que se debe estimular para que se incorporen al proceso de transformación.

- Desarrollo de una cultura innovadora integrada: crear una cultura integrada, representada por una visión compartida, es crítico para el éxito del cambio, generando una perspectiva institucional.

Aclaro dos puntos importantes de esta convocatoria, el "porqué" y el "para qué", ya que no hago reuniones ni convocatorias sin tener claro estos dos aspectos:

Porqué: La convocatoria a este Consejo Ampliado tiene dos motivaciones esenciales

a. Ustedes fueron protagonistas de un proceso, a fines del año pasado, que ha culminado con mi elección como nuevo Rector; es justo que se los convoque para saber qué sigue luego de ese proceso que ha convocado el Gran Canciller de esta Universidad siguiendo el Estatuto, y que mucho he agradecido, tal como ustedes saben.

b. Asimismo, tengo la convicción de que este Consejo constituye el órgano de conducción real de la Universidad. Podríamos trazar tres círculos concéntricos, donde ubicamos a la estructura de rectorado, vicerrectorados y secretarías en el centro; el Consejo Académico y el Directorio en el siguiente círculo y el Consejo Ampliado en el tercero, conteniendo a los otros. Por lo tanto esta no es una convocatoria protocolar, considero que estoy frente a quienes verdaderamente conducen esta Universidad y son responsables de cada una de las metas que nos proponemos concretar. Son ustedes quienes ejecutan lo planeado y proyectado. Por lo mismo, esta no será, de ninguna manera, la última convocatoria, porque creo en el diálogo y creo en que compartir la información con transparencia es esencial para que todos nos sintamos parte de una Comunidad Universitaria. Insistiré en más de una oportunidad en este concepto.

Tengo la intención de construir un verdadero "equipo" de trabajo para dirigir la UCASAL, basado en la convicción de que no existen "líderes carismáticos" que trabajen en solitario, sino que la gestión de una universidad como la nuestra debe basarse en un "trabajo de equipo" coordinado y coherente, constituido por este Consejo Ampliado.

El "para qué" de esta convocatoria es simple

a. Presentarme junto a mi equipo de trabajo para la conducción de la Universidad:

- La licenciada Constanza Diedrich, como Vicerrectora Académica;

- El licenciado José Cabrerizo, quien se desempeñará en este inicio de la gestión como Vicerrector Administrativo, y a quien agradezco públicamente su generosidad y disposición en este momento.

- El Pbro. Dr. Cristian Gallardo, quien se desempeñará como Vicerrector de Formación.

- El Dr. Federico Colombo Speroni, quien cumplirá funciones como Vicerrector de Investigación.

- El Ing. Daniel Torres Jiménez, quien se desempeñará como Director General del Sistema de Educación a Distancia, con rango de Vicerrector.

- La Lic. Silvia Álvarez, quien me acompañará

como Secretaria General.

A todos quiero agradecerles la disposición para acompañarme en esta etapa y decirles que confío en vuestro profesionalismo, vuestra integridad y vuestra fidelidad para con la Institución, ya que la parte más importante de la gestión está en vuestras manos.

Por otra parte, si bien nos conocemos con muchos de los que hoy están aquí, con otros no, por lo cual solo quiero hacer una muy corta referencia a mi trayectoria académica, para que tengan una idea de los caminos que he recorrido hasta aquí.

Soy egresado de esta Universidad como Ingeniero Civil (es decir que fui alumno de grado), egresado como Máster en Administración de Negocios (alumno de posgrado de esta Universidad). He realizado también un Máster en Dirección de Proyecto o *Project Management* realizado en el Centro Superior de Arquitectura y la Universidad San Pablo CEU de España. Me inicié en esta Casa como ayudante alumno, luego, recién recibido, fui convocado como JTP de "Dinámica de las estructuras" y, desde allí, ininterrumpidamente, me he desempeñado en diferentes cátedras, a excepción del período que estuve en el exterior. Durante varios años fui jefe de Extensión de la Facultad de Ingeniería —todo esto convocado por quien fue la persona de referencia que tuve en mi trayectoria académica y con quien compartí sueños de una universidad mejor, el Ing. Claudio Mondada, a quien debo la razón de estar en este lugar y quien, estoy seguro, me está ayudando desde el cielo. También fui director de la Especialización en Gestión de la Construcción, director de Proyectos de Construcción de esta Universidad desde el 2007 hasta mediados del año pasado y miembro del Directorio desde el año 2011 hasta mediados de 2015. Hasta aquí un resumen de mi trayectoria académica, que se completa con diversos trabajos en la actividad privada y en la función pública, donde me desempeñe durante dos períodos. Tanto aquí como en el exterior, con empresas locales y extranjeras, y en los diversos lugares donde tuve la suerte de transitar, me nutrieron con una experiencia amplia en gestión de organizaciones de diverso origen, tipo y actividad, que, obviamente, planeo volcar en la mejor gestión de esta Universidad.

b. Fijar los objetivos estratégicos que definirán nuestras acciones en este período que iniciamos; definir el rumbo, y las acciones puntuales deberán derivarse de esa visión y ser coherentes con ella. Para ello tengo la intención de ser concreto y no entrar en complejidades inútiles, porque lo importante es fácil de entender. Huyó de las cosas complicadas porque confunden y no ayudan.

Introducción

El rumbo que ha tomado la Universidad Católica de Salta en los últimos años, nos obliga a hacer un ejercicio de reflexión, con miras a brindar ideas y líneas de acción posibles para el próximo quinquenio. El objetivo de la gestión será integrar, en una línea de trabajo coherente, los más altos estándares de *management* universitario con una clara visión de la Misión de la Universidad Católica como tal.

Considero que ha llegado el tiempo de liberar las "fuerzas creadoras" de la Universidad y que se necesita una Dirección que escuche y consulte con todos los integrantes de la Comunidad Universitaria para la toma de decisiones. Este marco de acción permitirá, en el mediano plazo, generar un crecimiento sustentable y el apoyo que necesita todo proyecto para desarrollarse.

La Visión de la UCASAL

El "programa" y la definición de lo que debe ser la UCASAL están plasmados estratégicamente en la *Ex Corde Ecclesiae*; estimo que el rumbo y misión de la vida y los objetivos de la Universidad están plasmados en este documento, que no ha perdido vigencia a pesar del paso del tiempo, y que es, desde mi punto de vista, el texto que mejor define el "deber ser y hacer" de una universidad católica:

- La Universidad Católica, en cuanto universidad, es una comunidad académica, que, de modo riguroso y crítico, contribuye a la tutela y desarrollo de la dignidad humana y de la herencia cultural mediante la investigación, la enseñanza y los diversos servicios ofrecidos a las comunidades locales, nacionales e internacionales.

- Puesto que el objetivo de una Universidad Católica es el de garantizar de forma institucional una presencia cristiana en el mundo universitario frente a los grandes problemas de la sociedad y de la cultura, ella debe poseer, en cuanto católica, las características esenciales siguientes:

- una inspiración cristiana por parte, no sólo de cada miembro, sino también de la Comunidad universitaria como tal;

- una reflexión continúa a la luz de la fe católica, sobre el creciente tesoro del saber humano, al que trata de ofrecer una contribución con las propias investigaciones;

- la fidelidad al mensaje cristiano tal como es presentado por la Iglesia;

- el esfuerzo institucional al servicio del pueblo de Dios y de la familia humana en su itinerario hacia aquel objetivo trascendente que da sentido a la vida.

Estas dos definiciones son suficientes para sentar las bases de un desarrollo coherente con lo que se pretende de una universidad católica, en cuanto Universidad y en cuanto Católica.

Siguiendo lo expresado por Teixeira y Audy, pienso que el gran desafío del siglo XXI en lo referido a "la misión de la universidad católica, (se encuentra en la búsqueda de un equilibrio entre una visión humanista, cristiana y católica, y las exigencias de la modernidad en términos de formación profesional, de innovación y de espíritu de empresa."

Los objetivos estratégicos que nos proponemos son:

a) Elevar el nivel académico de la Universidad Católica de Salta al máximo nivel, en función del establecimiento de un marco de excelencia de la gestión académica, "priorizando lo académico sobre lo administrativo". El énfasis en la Calidad Educativa se centrará en la atención del ingreso y permanencia del alumno en la UCASAL; la capacitación docente para la mejora de las competencias en diferentes áreas: desde su ciencia-profesión; la gestión; la investigación y las herramientas tecnológicas aplicadas al aula y/o clases.

b) Centrar la gestión en quienes constituyen la razón de existir de la UCASAL que son los alumnos. Las metas que derivan de esta definición implican:

- Generar una Dirección de atención de alumnos específica, como existe en otras universidades.

- Brindar un servicio educativo que garantice un nivel académico acorde con los principios que sustentamos, para lo cual se hará especial énfasis en garantizar la calidad académica.

- Brindar un servicio de apoyo secundario adecuado en lo referido a la atención administrativa de los alumnos en facultades y los servicios anexos.

c) Ampliar la oferta educativa mediante el estudio serio de la demanda de nuevas carreras de grado y posgrado, haciendo énfasis en la capacitación permanente de los profesionales, ya que debemos acompañarlos en su desarrollo y crecimiento.

d) Realizar una reingeniería de la organización funcional de la UCASAL, para analizar la pertinencia de esa estructura con los objetivos que se plantean. Esto implica revisar dependencias funcionales, revisar el alcance de los vicerrectorados, la jerarquía de ciertas áreas (jerarquizar algunos cargos), etc.

e) Recuperar el sentido de pertenencia a la UCASAL: eliminar las divisiones internas, generar un

clima de confianza y mejorar las condiciones laborales. Por lo tanto me propongo reconducir las relaciones internas, recreando la "mística" de la UCASAL entre los integrantes de la Comunidad, para que vuelvan a constituirse en un equipo que trabaja por objetivos altos y metas grandes.

f) Llevar el Sistema de Educación a Distancia al máximo nivel de excelencia posible y aumentar la oferta académica, ya que este sector se ha constituido en la base del desarrollo futuro de la UCASAL. Es necesario proponer como meta que el Sistema de Educación a Distancia sea el mejor del país, tanto desde lo tecnológico como lo académico.

g) Ubicar a la UCASAL como protagonista privilegiada del desarrollo de Salta y de la región; que la Universidad se constituya en una presencia viva en todos los ámbitos locales primero, nacionales luego e internacionales después, privilegiando las relaciones y encuentros que enriquezcan a la Universidad y le abran las puertas para mejorar su desempeño. En este sentido es necesario generar "puentes" sin excluir a ningún "actor social".

h) Situar a la Universidad Católica de Salta dentro de las universidades llamadas innovadoras, proponiendo trabajar:

a. En el ámbito de Investigación nos proponemos multiplicarla en todas las facultades, teniendo en cuenta que:

- La investigación que prioriza esta Universidad es la investigación aplicada.

- Debemos ser capaces de conseguir financiamiento externo que sostenga esta actividad, para lo cual vamos a integrarnos con redes universitarias y generar las alianzas estratégicas que sean necesarias.

b. Pretendemos, por otra parte, dar respuesta a las diferentes demandas que la Sociedad está actualmente pidiendo a la Universidad, respondiendo con servicios de calidad. Para ello nos proponemos:

- Cambiar el paradigma de trabajo interno, incentivando adecuadamente cuando se consigan fondos externos para trabajos en la Universidad.

- Ampliar la base profesional o masa crítica de profesionales, de manera de tener los recursos humanos capacitados para tal fin.

i) Modificar la matriz de ingresos de la UCASAL, potenciando áreas clave que nos permitan ir de un sistema "cuota dependiente" a otro esquema donde la influencia de otros ingresos nos permitan asegurar la sustentabilidad futura de la Universidad, desde el punto de vista económico.

En definitiva, luego de enunciar principios básicos, en los que no se agota el tema sino que son

una primera aproximación, propongo las siguientes líneas de trabajo para este año:

a. Revisar, con toda la comunidad universitaria, el Plan Estratégico existente, actualizándolo mediante el diálogo y la confrontación de ideas en pos de un objetivo común, que es el bien de la UCASAL. En este sentido, no podemos sino coincidir con los ejes estratégicos allí planteados:

1. Incrementar la eficiencia y eficacia de la "gestión universitaria".
2. Desarrollar programas de mejora de la "docencia universitaria".
3. Mejorar los procesos de formación de los "estudiantes" en busca de su excelencia académica.
4. Optimizar la vinculación con los "graduados".
5. Consolidar los procesos de "calidad" en el diseño, desarrollo y evaluación curricular de las "carreras de pregrado, grado y posgrado".
6. Fortalecer la "investigación" aplicada.
7. Potenciar las acciones de "extensión, comunicación e imagen pública institucional".
8. Potenciar la internacionalización.

Para cumplir con todo ello se fijará un calendario con metas claras para este primer semestre e indicadores de gestión.

b. Revisar con cada unidad académica las metas, propuestas y problemas de cada una de ellas, para, a partir de la problemática particular de cada una de ellas, poder trazar un plan de acción adecuado, proponiendo como metas generales:

- Toda unidad académica debe tener docencia en plan de capacitación y perfeccionamiento.
- Toda unidad académica debe tener carreras de posgrado y recuperar las carreras que hubiera desarrollado en el pasado.
- Toda unidad académica debe tener participación en el sistema a distancia mediante el dictado de carreras de grado, posgrado o cursos de perfeccionamiento y actualización.

c. En lo que se refiere al funcionamiento en sí de cada unidad académica y del Consejo Académico propongo:

• Dar continuidad a los consejos de facultad, los cuales son la caja de resonancia de la actividad y donde se discuten las decisiones de cada una de ellas; manteniendo una fluida y permanente comunicación

con estos de manera que se pueda exponer con amplitud el alcance de cada una de las propuestas que surgen desde la Dirección de la Universidad y, fundamentalmente, que se escuchen las necesidades de cada una de las áreas.

• El funcionamiento del Consejo Académico debe ser ágil y tender a la discusión de las políticas universitarias, fundamentales para el crecimiento y desarrollo de la Institución.

• En lo que se refiere al Rectorado, el objetivo es darle accesibilidad y que pueda servir para facilitar e impulsar las iniciativas de cada una de las Facultades y Escuelas.

Conclusiones

Siguiendo a Teixeira y Audy, a quienes ya cité, considero que el balance entre la tradición (representada por sus valores humanistas y sus principios cristianos y católicos) y la renovación (representada por las nuevas demandas de la sociedad y las exigencias de la modernidad, en lo que se refiere a la formación profesional) es el diferencial que las mejores universidades del futuro están construyendo hoy. Este balance debe preservar en las universidades su capacidad de reflexión y de autocrítica, propiciando una continua alineación con las demandas de la sociedad, sin perder sus valores y principios.

El camino está marcado. No confíen en mí para realizarlo, confíen en ustedes que son los que hacen esta Universidad. Los invito a compartir sueños grandes, como buenos cristianos que somos, metas importantes. El camino es complicado, lo sé, no soy ingenuo en este punto, pero la historia y la escala que tiene esta Universidad me permiten confiar en que con trabajo profesional, sostenido, serio y sistemático, en una dirección definida, los resultados llegarán como una consecuencia y no como fruto de la casualidad.

De ustedes espero eso: trabajo serio y responsable, diario y alineado con los objetivos de la Universidad. El desafío es grande ya que de esta manera estaremos asegurando una educación en libertad y de calidad para nuestros hijos en su propia tierra y esto es un objetivo al que no podemos, ni debemos renunciar.

Hacer de la UCASAL una de las "mejores universidades del país" debería ser nuestro horizonte, no deberíamos dejar de trabajar hasta conseguirlo.

Muchas gracias por el apoyo que me han demostrado en este corto periodo de tiempo desde que asumí esta responsabilidad. Gracias.

Sección Teología

"El hombre siempre tiene una oportunidad y debe aprovechar el tiempo..."

Inicio de actividades de la carrera de Teología - (Seminario Metropolitano de Salta 16/03/2016)

Queridos hermanos en Cristo Jesús Nuestro Señor, quisiera empezar esta alocución con un texto del Evangelio de esta cuaresma. Lectura del santo Evangelio según san Lucas (13, 1-9).

En una ocasión, se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó: «¿Piensan que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿piensan que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Les digo que no; y, si no se convierten, todos perecerán de la misma manera.» Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: "Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde?" Pero el viñador contestó: "Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré abono, a ver si da fruto. Si no, la cortas".

Personalmente interpreto: "si no aprovechan el tiempo, perecerán..." es decir que si estamos vivos es porque tenemos tiempo para algo. El tiempo se nos da con un propósito. Nuestro tiempo es un regalo de Dios que debemos aprovechar, es decir, debemos dar respuesta a Dios que nos habla. Esa respuesta es nuestra conversión.

Aprovechar el tiempo para convertirse es la principal meta indicada en el texto evangélico. Y entonces nos preguntamos ¿qué es convertirse? Como sabemos, el término proviene del griego *metanoia*, que implica cambio de dirección, pero, ¿cuál es la dirección del hombre? Es caminar hacia la vida, hacia su plenitud, por eso todos necesitamos convertirnos, aprender a vivir. No es solo no pecar, es hacer un camino hacia la plenitud humana.

Quiero hacer hincapié en la necesidad de

conversión como la actitud apropiada del hombre, especialmente el cristiano, que busca un camino. Algunas traducciones bíblicas insisten en colocar el término "arrepentimiento", que no es lo mismo. Si bien es necesario arrepentirse del mal que se hizo o de no haber hecho lo correcto, la palabra arrepentimiento lleva a mirar solo lo negativo sin enfocar a la persona en un camino de salida. En cambio la palabra "conversión" hace dar la espalda al pasado, dejándolo en la misericordia de Dios y dirige la atención a lo que se tiene por delante, al futuro, y por lo tanto, al comienzo de la esperanza. Ejemplo de esto será el hijo pródigo que solo es capaz de salir de su situación de postergación cuando piensa en la casa de su padre y decide ir hacia allí. Otros ejemplos los encontramos en las mismas palabras de Jesús, cuando mantiene un encuentro redentor con alguien, haciéndolo mirar adelante: "vete y no peques más" (Jn. 8, 11; Jn. 5, 14).

Aprovecha la ocasión el hombre que es diligente. Y ténganlo bien presente, si al compararla no yerro, la ocasión es como el hierro, se ha de machacar caliente. Martín Fierro

Este es el tiempo que debemos aprovechar, esta es la ocasión. No vamos a tener otra vida, una reencarnación, no podemos decir "el año que viene voy a hacer algo", hay que hacerlo ahora. Jesús dijo: "Mi Padre trabaja siempre y yo también trabajo" (Jn. 5, 17).

El hombre siempre tiene una oportunidad y debe aprovechar el tiempo.

Jesús es el ejemplo, él no pierde tiempo. "Cuando estaba por cumplirse el tiempo de su elevación al cielo, Jesús se encaminó decididamente hacia Jerusalén" (Lc. 9, 51). Es un hombre de decisión, que no está dudando ni titubeando. A veces a nosotros nos cuesta tomar decisiones por el temor de equivocarnos. Yo creo que no se equivoca el que se equivoca sino el que no hace nada (al final de la vida los hombres se arrepienten de lo que no hicieron, no de lo



Sección Doctrina Social de la Iglesia

En el Jubileo de la Misericordia, te invitamos a compartir...

Los desafíos siempre actuales de la Doctrina Social de la Iglesia

que hicieron aunque les haya salido mal). Se dice que a Thomas Edison, cuando inventó la lámpara de luz, alguien le preguntó: “¿Así que fracasó más de trescientas veces hasta inventar la lámpara de luz?” Él respondió: “No fracasé ni una vez, hice un camino”. Pobre de aquel que se desanima porque no le salen las cosas.

Según parece el hombre no progresa solo en sus experiencias sino principalmente en sus decisiones.

Veamos otro texto. “Iban por el camino subiendo a Jerusalén; y Jesús iba delante, y ellos se asombraron, y le seguían con miedo. Entonces volviendo a tomar a los doce aparte, les comenzó a decir las cosas que le habían de acontecer” (Mc. 10, 32).

Jesús no es “Vicente, el que va donde va la gente”, es un pionero, es un abre caminos: va adelante. No se detiene en el qué dirán de los demás. Jesús tiene una misión y la va a cumplir, no tiene miedo. Hay que ser diligente como él.

Todo hombre tiene un camino, hay algo importante que hacer, no puede detenerse, no puede flojear. Hay una buena noticia que lo impulsa y es importante no detenerse por el camino: “No saluden a nadie por el camino” (Lc. 10, 4); para avanzar ágilmente no hay que llevar ni alforja, que las cosas no sean una distracción; y sin dinero para no andar cuidándolo, porque hay que confiar en el Padre y eso también será un testimonio. La cosa es urgente. Hay que llevar adelante la vida, no hay que dejar que otros la arrastren.

Y nos preguntamos ¿a dónde vamos? ¿Cuál es nuestro plan y nuestro objetivo? ¿Cómo comenzamos nuestro camino? ¿Solo tomamos decisiones y listo?

Está de más decir que tampoco hay que ser temerario o decidirse por el mal. Es a la luz de Jesús Palabra que nos decidimos y a él encomendamos nuestro camino al modo de María la Virgen, que dijo “sí” y se comprometió en un camino, se decidió. Para ello quisiera citar las palabras del papa Benedicto XVI en la homilía inaugural de su pontificado:

¡Queridos amigos! En este momento no necesito presentar un programa de gobierno. Algún rasgo de lo que considero mi tarea, la he podido exponer ya en mi mensaje del miércoles 20 de abril; no faltarán otras ocasiones para hacerlo. Mi verdadero programa de gobierno es no hacer mi voluntad, no seguir mis propias ideas, sino de ponerme, junto con toda la Iglesia, a la escucha de la palabra y de la voluntad del Señor y dejarme conducir por Él, de tal modo que sea él mismo quien conduzca a la Iglesia en esta hora de nuestra historia.

La actitud de escuchar al Señor es fundamental para poder saber dónde vamos, qué quiere que hagamos. Con esto nos libramos de equivocarnos,

como decía anteriormente. Aquí se descubre que no hay que temerle a la libertad porque si Dios nos hizo libres es para queelijamos nuestro camino: por lo tanto es más hombre el que decide que el que se queda por miedoso o con la excusa de que no sabe qué es lo que Dios quiere para su vida.

Ponerse a la escucha es la actitud fundamental del discípulo: a los pies del Señor. Es la actitud fundamental del teólogo, que aprende del Señor su sabiduría para no caer en especulaciones estériles.

Recordemos que Jesús mandó hacer “que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt. 28, 16-20).

Generalmente se cita mucho a Marcos (16, 15): “(...) vayan por todo el mundo y anuncien la buena noticia”, pero hay que tener en cuenta el texto de Mateo: “(...) hacer discípulos”, aprendices del único maestro y siempre aprendices.

No puede atraer discípulos alguien que no sigue siendo discípulo. Jesús tomó de entre sus discípulos a los apóstoles, los enviados, pero ellos no dejaron nunca de ser discípulos. Solo quien sigue escuchando al Señor podrá guiar a los demás y enseñarles “todo lo que yo les he mandado”.

Mis hermanos, estamos frente a un año que comienza, de nosotros depende llevarlo a buen fin. Sintamos el peso de esta responsabilidad en el día de hoy.

Para afianzar esta idea quisiera citar una intuición teológica de Karl Rahner cuando habla del pecado original. Él dice que el pecado “original originante”, es decir el primer pecado del hombre que se rebela contra Dios, debe colocarse necesariamente al comienzo de la humanidad porque lo que está al principio de algo determina su camino (desarrollo).

De forma análoga, también nosotros nos encontramos al comienzo de algo y tenemos la oportunidad de marcar un rumbo, tenemos una actitud fundante de este año y de lo que queda por vivir en esta tierra. Desde la fe, sabemos que la gracia del que hace nuevas todas las cosas es la que nos anima, y nuestro camino no se afianza en un mero entusiasmo sino en la certeza de la compañía divina.

¿A dónde va el obispo? ¿A dónde los superiores del seminario? ¿A dónde los profesores? ¿A dónde los seminaristas? ¿A dónde vamos todos?

Si tenemos eso en claro nos encaminaremos decididamente como Jesús.

No dejemos pasar esta oportunidad, el Señor nos regala este año. Caminemos seguros de la mano de María nuestra Madre.

Pbro. Lic. Raúl E. Fleckenstein
Jefe del Departamento de Teología
UCASAL

Cuando el 15 de mayo de 1891 el Santo Padre León XIII legaba a la Iglesia y a la humanidad la Carta Encíclica *Rerum Novarum*, inauguraba un recorrido que conduciría a la sistematización del pensamiento social cristiano, que con el correr de los años se denominará Doctrina Social de la Iglesia.

Este camino, madurado a la luz de la Revelación, la Tradición y la vida de la Iglesia, ha formado el corpus doctrinal que ha servido como faro ante los desafíos que se presentan al pueblo de Dios peregrino en la historia. De allí que “la enseñanza social de la Iglesia contiene un cuerpo de doctrina que se articula a medida que la Iglesia interpreta los acontecimientos a lo largo de la historia, a la luz del conjunto de la palabra revelada por Cristo Jesús y con la asistencia del Espíritu Santo”. “Esta enseñanza resultará tanto más aceptable para los hombres de buena voluntad cuanto más inspire la conducta de los fieles”.

Desde la interpelación de los signos de los tiempos, la Iglesia ha acuñado un camino para abordar los desafíos que se le presentan y es el del Ver, Juzgar y Actuar. Desde esta metodología se busca escrutar los signos en la historia, iluminarlos desde el Evangelio y favorecer una acción que busque el desarrollo integral del hombre inserto en la historia.

Este trípode metodológico ha enriquecido la vasta enseñanza social de la Iglesia desde León XIII hasta el Santo Padre Francisco, primer pontífice de la América Latina.

El primer paso en el método de la Doctrina Social de la Iglesia, es el “ver”, acción profundamente humana que nos permite descubrirnos frente a los “otros” no solo como solidarios en la humanidad, sino también como sus hermanos. El hombre “alcanzado por Cristo” (cf. Fil. 3, 12), fruto del encuentro personal con su persona, se posesiona ante la vida con una nueva actitud, con una nueva “mirada”. El “encuentro con un acontecimiento” que llamamos Cristo, enriquece la actitud antropológica del “ver” humano y transfigura ese “ver”, en mirada del discípulo de Cristo. San Pablo nos recuerda esta novedad señalando que quien se ha encontrado con Cristo “es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente” (cf. 2 Cor. 5, 17), y por esto una de las consecuencias de este encuentro es el descubrimiento, o re-descubrimiento, de los demás como hermanos.

El Jubileo de la Misericordia que celebramos este año, se representa a través de un logo en el que podemos observar que Jesús y el hombre que carga sobre sus hombros comparten un ojo. Con esta imagen se nos invita a descubrir que Cristo ve con los ojos de Adán y Adán con los ojos de Cristo. Cada persona descubre en Cristo —el nuevo Adán— la propia humanidad y el propio futuro, contemplando en su mirada el amor del Padre. Por tanto, la mirada de Dios al hombre le permite comprenderse a sí mismo y desde esta actitud, propia del hombre nuevo alcanzado por Cristo, entender lo que somos: nuestra identidad: nuestra filiación con Dios Padre, donde radica nuestra profunda dignidad.

Esta nueva mirada es una invitación a cambiar nuestra manera de ver a los demás, nos desafía a que empecemos a mirar a nuestros hermanos con ojos de Misericordia. Estamos llamados a contemplar la realidad con la misma mirada de Cristo, y desde esa realidad, discernir los signos del Espíritu en la historia.

A partir de esta consideración, creo importante citar a continuación el Discurso del Santo Padre Francisco que pronunció en la Isla de Lesbos (sábado 16 de abril de 2016), invitándonos a renovar nuestra “mirada” y dejarnos interpelar por la presencia de los refugiados y migrantes. El papa Francisco recordó la actitud antropológica del ver y la necesidad de transfigurarla desde la actitud discipular. También recuperó el concepto de los “rostros” que nos interpelan, lo que nos refresca las enseñanzas del CELAM (cf. Aparecida), y se presentan como un desafío siempre actual. Sus palabras, en este Año de la Misericordia, resuenan en nuestros oídos y es una gran exhortación a vivir las obras de misericordia, por ello mismo podemos entrever líneas para una espiritualidad del discípulo misionero.

El Discurso nos desafía a realizar la siempre nueva y apasionante consigna de transfigurar la mirada, el “ver”, aquel primer punto metodológico de la Doctrina Social de la Iglesia.

Pbro. Mg. Gustavo Javier Rodríguez
Jefe del Departamento Doctrina Social de la Iglesia
Vicerrectorado de Formación - UCASAL

Sección Filosofía y Ética

El departamento de Filosofía y Ética, propone una reflexión a cerca de la importancia de la formación humanística de nuestra Universidad.

La formación humanística, tarea fundamental de la universidad

La labor de la universidad frente a las jóvenes generaciones es brindarles una formación de calidad. La cuestión radica en qué entendemos por esta.

Desde nuestra perspectiva, una formación de calidad no significa solo la preparación profesional, sino una adecuada formación humana, que permita al estudiante encontrar sus propias respuestas en la búsqueda de sentido y de puntos de referencia para la construcción de su proyecto personal de vida.

Fue en el siglo XX, debido al gran énfasis puesto en la educación para el trabajo, que se desplazaron progresivamente las humanidades de la educación, de tal forma que pasaron a ser solo materias complementarias en los planes de estudio.

Debido al compromiso que la universidad tiene con la calidad académica y el desarrollo de la comunidad en que está inserta, se plantea la necesidad de recuperar la importancia de la "formación humanística", en tanto esta contribuye al desarrollo integral de la persona en sus diversas dimensiones y aspectos, trascendiendo la mera utilidad para crecer en humanidad, para ser más "persona". Una formación de este tipo fortalece el crecimiento interior, promueve los valores personales y sociales más profundos; desarrolla compromiso con la comunidad y su perfeccionamiento; supera visiones individualistas y estrechas de la realidad.

Sin embargo, una formación humanística requiere por parte de las universidades no solo la inclusión de materias que la propicien, sino además superar la visión fragmentaria del saber, basada en una visión fragmentaria de la realidad. Se torna entonces esencial la integración del saber, que lejos de sostener una posición ecléctica, asume la búsqueda de la unidad de conocimiento y de la verdad, haciéndose presente en las funciones de docencia, investigación y extensión.

Si partimos de una visión de la Universidad con una perspectiva basada en un fuerte compromiso con el desarrollo humano, como entidad formadora de valores e inserta en una comunidad con la que

debe contribuir a su progreso, será fundamental avanzar en el planteo de un "proyecto humanista", que lleve a la reflexión y al trabajo por parte de la comunidad académica en al menos dos ejes fundamentales que guardan estrecha relación: el valor inalienable de la persona humana y el valor de la cultura.

Teniendo en cuenta que una formación humanística rechaza cualquier forma de alienación, será necesario considerar la forma en que se hará efectiva en la universidad la defensa de la dignidad de la persona y su desarrollo, en un mundo y en una cultura que tienden a desvalorizar al ser humano, tratándolo como un objeto.

Así, cobran relevancia tanto la tarea de vigilar el respeto a la dignidad humana, como la de su defensa y promoción. Será entonces una preocupación primordial el desarrollar tanto una especial sensibilidad hacia la situación personal del ser humano concreto, considerando sus sufrimientos físicos y morales, sus sentimientos, ilusiones y esperanzas, como también, una sensibilidad para identificar tendencias sociales y de cualquier índole que atenten contra el bien de las personas.

En nuestra época, la conciencia universal sobre la importancia de los derechos humanos como valores morales universales, se encuentra ampliamente extendida, pero paradójicamente se los vulnera sistemáticamente. El gran desafío que se presenta a la educación es establecerlos firmemente en la conciencia de las personas y de los pueblos, por lo que esta preocupación no debe dejar de ser central en la Universidad, cuya tarea es ser formadora de personas autónomas, con sentido crítico y conciencia social, capaces de contribuir a la transformación creativa de la sociedad.

Cobra especial importancia en la universidad, el valor fundamental de la ética como orientación y guía de la responsabilidad personal y del vivir social, que se nutre de la esencia ética individual y de la comunidad académica. El espacio de libertad que

la ética propone no puede ser reducido por la voluntad de instrumentalizar cada caso en vistas de la ganancia sin reglas y del consumo efímero. Solo una genuina instancia ética puede favorecer la individuación de la verdadera felicidad hacia la cual cada persona tiende, sostenida por una sólida vida espiritual con compromiso comunitario.

Por lo dicho, y puesto que educar es transmitir esperanzas, afectos, convicciones, es preciso que todos los integrantes de la comunidad universitaria estén involucrados en esta tarea. Para ello es importante una transmisión apoyada por la autenticidad y coherencia en la propia vida. No es posible la neutralidad, se requieren convicción y un compromiso personal profundo con estos valores.

La Cultura, segundo eje del proyecto humanista universitario, es esencialmente comunitaria y se construye a partir de la intersubjetividad. El reto es que sea un medio para unir, no para crear barreras con los demás; un instrumento para el progreso de los pueblos, que posibilite por medio de la creatividad y de la unión de voluntades, la búsqueda de soluciones a los problemas más acuciantes de la vida humana.

Existen en el mundo tendencias al cambio que alcanzan diversas dimensiones y que exigen análisis y clarificación. Entre ellas se encuentran los cambios en las identidades individuales y sociales, producidas por las tecnologías del cuerpo y del yo, las desestructuraciones culturales y las biotecnologías; las nuevas ideas acerca del cosmos, la naturaleza y los límites (o su ausencia) del conocimiento científico.

Los procesos de cambio presentan también aspectos ambiguos, como la tendencia a la mundialización y el resurgimiento de nacionalismos y racismo; el crecimiento económico y la marginación social. Todo esto requiere repensar la realidad, ya sea en sus valores e ideas, como en los aspectos sociales, económicos y políticos.

Por ello, la Universidad tiene un quehacer impostergable: reflexionar sobre la crisis de la cultura actual y de identidad que se presenta en la época en que nos toca vivir y buscar las posibles respuestas a esta situación, en un diálogo permanente con la realidad; pues como institución formadora, es el ámbito privilegiado para generar las propuestas que reclama el mundo actual, que ayuden al hombre a entender esa realidad y a saber responder a los retos que esta le plantea, contribuyendo a su crecimiento hacia una responsabilidad común por el bien de todos.

Desde las instituciones académicas se precisa trabajar por una cultura de la solidaridad, que contribuya a una vida más digna, coadyuvando a la eliminación de la pobreza y de los problemas humanos que ella acarrea, comprometándose en la consecución de una mayor justicia social, luchando para cambiar los sistemas sociales basados en el egoísmo

y no en el altruismo; denunciando aquellas lógicas de justificación con las que se intenta legitimar las desigualdades sociales.

Sin embargo, para influir en la cultura no solo es importante la palabra, la enseñanza, sino también otro tipo de acciones concretas: la participación en los ámbitos donde se toman decisiones, se diseñan planes o se elaboran leyes; y en las instancias de generación de corrientes de opinión.

Un proyecto humanista exige a la universidad la tarea de la preservación de los valores de las culturas locales, a través de la promoción y fortalecimiento de las diferentes expresiones culturales; ofreciendo diversas oportunidades formativas, suscitando el encuentro, la convivencia y el intercambio. En este sentido, se requiere bregar por el reconocimiento del valor del patrimonio natural e histórico-cultural (material e inmaterial) en el que se generan y activan nexos de identidad, frente al sincretismo cultural producido por la globalización; en el rescate del saber y de las experiencias de un pueblo, que pueden resultar enriquecedoras y aportar soluciones a las cuestiones y realidades que lo afligen.

Especialmente en las universidades católicas se hace indispensable considerar la existencia de la tensión dialéctica entre cultura y cristianismo. Por tal motivo, será necesario promover un diálogo fecundo entre fe y cultura, entre revelación y problemas humanos, ya que esto permitirá que se generen respuestas que sean respetuosas y coherentes con la dignidad humana y que estén en sintonía con los valores del Evangelio.

En este sentido, es preciso recordar las sabias palabras vertidas por el Santo Padre Benedicto XVI, quien expresó en un discurso a un Seminario organizado por la Congregación para la Educación Católica, en el año 2006:

Las instituciones universitarias se han distinguido siempre por el "amor a la sabiduría" y por la "búsqueda de la verdad"; como verdadera finalidad de la universidad, con referencia constante a la visión cristiana que reconoce en el hombre la obra maestra de la creación, en cuanto formado a imagen y semejanza de Dios... La universidad nació del amor al saber, de la curiosidad por conocer, por saber qué es el mundo, el hombre. Pero también de un saber que lleva a actuar, que en definitiva "lleva al amor".

El reto que como Universidad Católica debemos asumir es contribuir a través de nuestra propuesta formativa y de las funciones que como institución de educación superior nos cabe, en la construcción de la cultura y la civilización del amor.

Lic. Laura Noemí Urbina Valor
Jefa del Dpto. de Filosofía y Ética
Vicerrectorado de Formación
UCASAL



Sección Pastoral y Espiritualidad

Te contamos acerca de las actividades de la Pastoral Universitaria y de la Coordinación de Espiritualidad de las que puedes participar.

Desde la Capellanía de la Universidad Católica y el servicio de Pastoral Universitaria, conscientes de la misión pastoral que tenemos como miembros vivos y activos de la Iglesia Católica, y en constante búsqueda de la integración con la fe, la cultura y la evangelización de la cultura, queremos dar a conocer las actividades en las cuales trabajamos tanto interna como externamente, en función de algunos ejes bien definidos.

PIEDAD

- Misa diaria en la Capilla de la Universidad a las 18 h.
- Adoración eucarística los primeros viernes de cada mes desde horas 00.00 a 06.00.
- Misa dominical en vicaría Nuestra Señora de la Salud, Villa Palacios, 20:30 h.
- Coro

ESTUDIO

- Encuentros FIAT: mini retiros mensuales. Un domingo al mes de 17 a 20.30 h. Vicaría Nuestra Señora de la Salud, Villa Palacios.
- Cine Cristiano: viernes de por medio a las 21 h. en la UCASAL.
- Escuela de la fe: charlas de formación cristiana.

ACCIÓN

- Comedor Santa Isabel: todos los días de 12 a 17 h. en vicaría Nuestra Señora de la Salud. Colaboración en la cocina del comedor de ancianos.

- Catequesis de universitarios: catequesis para jóvenes y adultos. Lunes, 21 h, UCASAL.
- Visitas al Hogar Divino Niño y jóvenes con discapacidad motriz.
- Catequesis para niños en Atocha, escuela Nuestra Señora de Atocha. Sábados 11 a 12.30 h.
- Totus Tuus: trabajos con la comunidad de Atocha, Santa Lucía y Villa Palacios durante el año, en fechas especiales.
 - Misión evangelizadora a la provincia de Misiones: llevada a cabo durante las vacaciones de julio del corriente año.

Por otro lado, no queremos dejar de mencionar los Retiros espirituales que se realizan a lo largo del año.

REUNIR: Retiro de Reevangelización Universitaria, destinado a universitarios.

REDES: Retiro para profesionales y no universitarios.

REUNIDOS: Retiro de oración y silencio.

RETIROS DE NOVIOS

RETIRO PARA EL PERSONAL DE LA UNIVERSIDAD

Como fruto de estos encuentros, los jóvenes redescubren el vínculo que los une a Dios y a los demás, y los acerca a una vida apostólica.

Invitamos a todos aquellos que quieran acercarse a las instalaciones de la Capellanía a recibir los sacramentos, dirección espiritual, y especialmente a quienes deseen recibir los sacramentos del Bautismo, Comunió y/o Confirmación, a comunicarse con nosotros.

Asimismo quedan cordialmente invitados a todas las actividades que se desarrollan, como así también a la inscripción en los Retiros.

Pbro. José Carlos Aguilera

Pastoral Universitaria Salta
Capellán UCASAL

Coordinación de espiritualidad

El Vicerrectorado de Formación cuenta con un área de Coordinación de Espiritualidad que está a cargo del Pbro. Luis Pastrana.

La función de esta área atañe específicamente a la atención espiritual de toda la población de la UCASAL, sean alumnos, docentes, directivos y personal no docente en general.

La atención espiritual consiste básicamente en la celebración del sacramento de la Reconciliación o Penitencia (confesión), y en el acompañamiento espiritual de quienes así lo desean.

Con muy buen tino se ha dado en llamar a este oficio "el ministerio de la escucha", puesto que justamente consiste en proporcionar a las personas de nuestra Universidad el servicio de escuchar y mediar entre ellos y la misericordia del Señor que perdona y recibe a todos sus hijos, como así también en diálogo espiritual, ayudar desde la escucha a ordenar interiormente las vivencias interiores de cada persona.

Se trata de acompañar en ese camino interior hacia las profundidades del corazón, donde el ser humano se encuentra con Dios y consigo mismo como templo de la Santísima Trinidad.

La Coordinación es un área muy distinta a las demás de la UCASAL, ya que al tratarse de cuestiones de fuero interno, no admite ningún tipo de exteriorización por parte del sacerdote a cargo de esta coordinación, quedando todo en la intimidad sagrada entre Dios y la persona que llama a su puerta.

Si bien no siempre ha tenido la misma estructura formal que hoy le imprime la Universidad, este ministerio de la escucha siempre estuvo presente, de uno u otro modo y con distintos sacerdotes. Ya con los sacerdotes Jesuitas se implementó, y luego de ellos con los sacerdotes diocesanos que se hicieron cargo. Bosquejaré a grandes rasgos las etapas de nuestra área, más cercanas en el tiempo.

El padre José Rueda, jesuita, luego de la partida de su Orden, continuó como Director Espiritual entre los años 73' y 76'.

Entre los años 78' y 82', el padre Julio Raúl Méndez, ejerció el mismo cargo, hasta su partida por estudios a Roma.

Entre los años 83' y 85', en su reemplazo estuvo el padre Martín Pfister.

En el año 85', a su regreso de Roma, retoma el P. Méndez, hasta mediados del año 88'.

Entre los años 88' y 93', asume este cargo el padre Jorge Manzaráz.

A partir del año 93', asume como capellán de la UCASAL el padre José Carlos Aguilera, continuando en el presente.

Finalmente, este año, a pedido del Sr Arzobispo, Gran Canciller de la Universidad, se creó el área de Coordinación de Espiritualidad. Esto implica un crecimiento cualitativo de esta casa de altos estudios y un elemento más que evidencia la identidad católica de la UCASAL.

Va de paso la invitación a acercarse a la "Sala de reconciliación y acompañamiento espiritual", ubicada en el hall central del edificio del rectorado. Importante sería aprovechar esta instancia de servicio espiritual que se brinda generosamente, sobre todo en este año en el que celebramos el Jubileo de la Misericordia.

Pbro. Lic. Luis Pastrana

Coordinador de Espiritualidad



Sección Misericordia y Justicia

Justicia y Misericordia

Gran desafío para esta letrada de 26 años de ejercicio liberal de la abogacía, sumergirse en el ámbito de dos temas tan determinantes y a la vez tan alejados entre sí. Me adelanto a concluir que la Misericordia y la Justicia, analizadas y pensadas desde la visión de un abogado, resulta una conjunción difícil de asociar si no se hiciera a través del amor.

Desde la óptica jurídica la Justicia, una de las cuatro virtudes cardinales, es la virtud moral que consiste en la constante y firme voluntad de dar a Dios y al prójimo lo que les es debido. La justicia para con Dios es llamada “la virtud de la religión”. Para con los hombres, la justicia obliga a respetar los derechos de cada uno y a establecer en las relaciones humanas la armonía que promueve la equidad respecto a las personas y al bien común.

Desde una visión cultural, la justicia se basa en el consenso amplio de los individuos de una sociedad sobre lo bueno y lo malo, y otros aspectos prácticos de cómo deben organizarse las relaciones entre personas. Se supone que en toda sociedad humana, la mayoría de sus miembros tienen una concepción de lo justo y se considera una virtud social el actuar de acuerdo con esa concepción.

De esa necesidad se desprende el fundamento formal o derecho positivo que no es más que la ley formalmente escrita, aplicada por los jueces, que tratan de ser imparciales con respecto a los miembros e instituciones de la sociedad y a los conflictos que dentro de ella se generan.

El hombre justo, evocado con frecuencia en las Sagradas Escrituras, se distingue por la rectitud habitual de sus pensamientos y de su conducta con el prójimo (ref. N° 1807 del Catecismo de la Iglesia Católica).

Es una virtud que reside en la voluntad, es decir, en el apetito racional como indica Santo Tomás de Aquino; no es justo quien “conoce” lo que es recto sino quien “obra” rectamente. El término justicia viene de *iustitia*, y el jurista Ulpiano la definió así: *iustitia est constans et perpetua voluntas ius suum cuique tribuendi*; “La justicia es la constante y perpetua voluntad de dar a cada uno su derecho”. Los preceptos o mandatos del derecho son: *honeste vivere, alterum non laede-*

re et suum quique tribuere; “vivir honestamente, no hacer daño a nadie y dar a cada uno lo suyo”.

La Justicia, convencionalmente está representada con una mujer (latín: *Iustitia*, la diosa romana de la “Justicia”, que es equivalente a la diosa griega “Dice”) es una personificación alegórica de la fuerza moral en los sistemas judiciales que lleva los ojos vendados. Esta venda representa la objetividad, la justicia es o debería ser impuesta objetivamente, sin miedo ni favoritismos, independientemente de la identidad, el dinero, el poder o debilidad; la justicia es ciega e imparcial, pretende destacar que no mira a las personas, sino los hechos, es igual para todos. La balanza en su mano derecha representa el juicio que determinará poniendo a cada lado los argumentos y pruebas de las partes. La espada de dos filos en su mano izquierda, simboliza el poder de la razón y la justicia, que puede ser ejercida a favor o en contra de cualquiera de los justiciables.

Justiniano, quien se encargó de realizar la compilación del Derecho Romano en el Digesto (*el Corpus Iuris Civilis*), lo inicia diciendo (D.1.1.1): *Ius a iustitia, ius est ars boni et aequi*; “El Derecho es justicia, el Derecho es el arte de lo bueno y lo equitativo”. Hasta aquí tenemos una rápida idea de que el derecho es rígido, pragmático y cuánto más inflexible resulte su aplicación más justo será su veredicto, no admite piedad ni misericordia.

Por su parte, la Misericordia es el atributo de Dios que extiende su compasión a aquellos que la necesitan. ¿Quién puede sentirse no necesitado de ella? Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento ilustran que Dios desea mostrar su misericordia al pecador. Uno debe felizmente aceptar la misericordia; no puede ser ganada. Como Cristo ha sido misericordioso, también nosotros estamos llamados a ejercer compasión hacia otros, perdonando —como dicen las palabras de Jesús— “hasta setenta veces siete” (Mt. 18, 22).

A cualquiera que se le pregunte responderá que estos conceptos y enseñanzas son los que rigen nuestra vida cotidiana, ahora bien, si esta pregunta nos la realizamos después de anociarnos de violentos asaltos a personas mayores, de crueldad extrema de menores de edad en ataques a inocentes en entrañas o salideras, de no tan solo robar o ultrajar sino matar despreciando cualquier valor, sin el más

mínimo atisbo de compasión, moviliza en nosotros sentimientos quizás desconocidos hasta entonces: —“No deberían salir más del encierro—” o bien, —“No saben vivir en comunidad, son insociables—”, cuando al día siguiente sabemos que han vuelto a la libertad, pero no regenerados, sino en una nueva andanza delictiva nos inquieta reconocer ¿cómo puedo tener misericordia de este sujeto?

Esta contradicción es dolorosa, es una prueba permanente de nuestra misericordia.

La verdad está en nosotros mismos, el Espíritu Santo obra en nosotros para impartir justicia terrena, es difícil el perdón cuando existe tanta saña, tanta impunidad. Sinceramente, apiadarnos de aquellos que hacen del delito su día a día, arruinando tantas vidas, debería hacernos recapacitar en lo que Cristo nos reveló, la verdad acerca de Dios como “Padre de la misericordia”, esto permite verlo especialmente cercano al hombre, sobre todo cuando sufre, cuando está amenazado en el núcleo mismo de su existencia y de su dignidad. Cristo confiere un significado definitivo a toda la tradición de la misericordia divina. No solo habla de ella y la explica usando semejanzas y parábolas, sino que además, y ante todo, Él mismo la encarna y personifica. Él mismo es la Misericordia.

A esta altura se impone indispensable releer la encíclica de Juan Pablo II, *Dives in misericordia*, en especial lo que a continuación destaco para entender la misericordia divina y específicamente su relación con el amor y la justicia.

Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos “está presente el amor”, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza; en contacto con toda la condición humana histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta, el amor es llamado “misericordia” en el lenguaje bíblico (*cf. Dives in misericordia*).

Cristo revela a Dios, que es Padre, que es “amor”, que es “rico en misericordia”. Hacer presente al Padre en cuanto amor y misericordia es, en la conciencia de Cristo, su misión fundamental de Mesías (*Cf. encíclica Dives in misericordia*).

La misericordia —tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo— “tiene la forma interior del amor”, que en el Nuevo Testamento se llama *ágape*. Tal amor es capaz de inclinarse hacia todo hijo pródigo, toda miseria humana y singularmente hacia toda miseria moral o pecado. Cuando esto ocurre, el que es objeto de misericordia no se siente humillado, sino como hallado de nuevo y revalorizado. (*Cf. Dives in misericordia*)

Así en la ya conocida parábola del hijo pródi-

go no se utiliza, ni siquiera una sola vez, el término justicia; como tampoco, en el texto original, se usa la palabra misericordia. Sin embargo, la relación de la justicia con el amor, que se manifiesta como misericordia, está descripta con gran precisión en el contenido de la parábola evangélica. El hijo pródigo, consumidas las riquezas recibidas de su padre, merece —a su vuelta— ganarse la vida trabajando como jornalero en la casa paterna para devolver los malgastados; pero quizá nunca en tanta cantidad como había dilapidado.

Tales serían las exigencias del orden de la justicia; tanto más cuanto que aquel hijo no solo había despojado a su padre de una parte de su patrimonio sino que además lo había ofendido con la petición de adelantar su herencia. Esta actitud, que a su juicio le había desposeído de la dignidad filial, no podía ser indiferente a su padre; debía hacerle sufrir y en algún modo incluso implicarlo. Pero a fin de cuentas se trataba del propio hijo y tal relación no podía ser alienada, ni destruida por ningún comportamiento. El hijo pródigo era consciente de ello y es precisamente tal conciencia lo que le muestra con claridad la dignidad perdida y lo que le hace valorar con rectitud el puesto que podía corresponderle aún en casa de su padre (*cf. Dives in misericordia*).

Esa imagen concreta del estado de ánimo del hijo pródigo nos permite comprender con exactitud en qué consiste la misericordia divina. El padre del hijo pródigo es fiel a su paternidad, fiel al amor que desde siempre sentía por su hijo. La misericordia se manifiesta en su aspecto verdadero y propio, cuando revalida, promueve y extrae el bien de todas las formas del mal existentes en el mundo y en el hombre.

En efecto, en nombre de una presunta justicia tal vez se aniquile al prójimo, se le mate, se le prive de la libertad, se le despoje de los elementales derechos humanos. La experiencia del pasado y de nuestros tiempos demuestra que la justicia por sí sola no es suficiente y que, más aún, puede conducir a la negación y al aniquilamiento de sí misma, si no se le permite a esa forma “más profunda que es el amor” plasmarse en la vida humana en sus diversas dimensiones (*cf. Dives in misericordia*).

“Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia”. Hermosas palabras del “Sermón de la Montaña”; nos muestra las posibilidades del corazón de los hombres, el misterio profundo de Dios: la inescrutable unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo en la que el amor, conteniendo la justicia, abre el camino a la misericordia, que a su vez revela la perfección de la justicia (*cf. Dives in misericordia*).

Es por ello que, regresando al inicio de mi humilde exposición, misericordia y justicia no se encuentran tan lejanas entre sí como luce *a prima facie*, sino que media entre ellas el “amor” modificando

nuestra conducta, lo que se hace evidente cuando debemos suavizar la fría aplicación de una norma precisa del Derecho y a veces demasiado estrecha a la conducta de mi prójimo. Eso es misericordia.

Graciela Díaz Vicedo

Abogada - Mediadora

Profesora de la cátedra Ética y Legislación

Carrera Diseño de Interiores

Facultad de Arquitectura y Urbanismo UCASAL

Misericordia quiero, y no sacrificio

(Mt. 9,13; Os. 6,6)

“Una pareja de judíos franceses, los dos ateos, acaban de tomar una decisión importante: han decidido matricular a su hijo en una escuela privada, a la sazón católica. No tienen otro interés que el puramente pedagógico: se les ha dicho que la enseñanza es de excelente calidad. Tras el primer día de clase, preguntan a su hijo:

- ¿Y bien? ¿Qué has aprendido hoy?

- Era el día de la vuelta al colegio. Aún no tenemos mucho trabajo. Pero yo, sin embargo, he aprendido algo interesante.

- ¿De qué se trata?

- Que existen tres Dioses: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El padre, repentinamente lleno de ira, exclama:

- ¡De eso nada, hijo mío! Escúchame bien, es muy importante: ¡Solo existe un solo Dios! Y nosotros no creemos en él.”

Esta historia, relatada por el filósofo de André Comte-Sponville (Comte-Sponville, 2010, pág. 39), quiere ilustrar un elemento esencial del ateísmo, esto es, que toda postura atea lleva precisamente la marca del Dios que se rechaza. Si se es ateo, ¿de qué Dios se es ateo? Esa marca es la imagen o imágenes de Dios, es la representación que el hombre se hace de Él a través de experiencias, las enseñanzas, la moral, etc. Se es ateo del Dios que se experimenta.

En la vida de la fe cristiana, estas imágenes de Dios son muy importantes. Y ya que nadie lo ha visto nunca (Jn. 1,18), siempre nuestras experiencias de la presencia Dios están mediadas por ellas y se forjan a lo largo de los siglos mediante la lectura de la Escritura, la catequesis, la transmisión de la fe en la familia (Mardones, 2006, pág. 5). Sin embargo, esas imágenes, formas en las que los creyentes se relacionan con Dios, muchas veces se vuelven un obstáculo, se convierten en figuras opresoras. Este mensaje se centra en la problemática de la imagen de Dios en la vida cristiana.

Mardones, en su provocativo libro *Matar a nuestros dioses*, presenta varias imágenes de Dios que no corresponden con el Dios cristiano, el Dios de Jesús, el Dios de los Evangelios: el dios intervencionista, el dios de los sacrificios, el dios de la imposición, el dios externo, el dios individualista, el dios violento. Nosotros presentaremos el análisis que realiza este autor sobre el dios de los sacrificios y el dios violento.

Existió y existe la representación de un dios con sed de sangre y sufrimiento. Un dios sádico que espera sacrificios para perdonarnos y redimirnos. Un claro ejemplo es la apresurada y superficial lectura del texto por la que se reconoce a Abraham como el padre de la fe, a quien Dios le pide que sacrifique a su hijo para probar su fe. Torres Queiruga, nos comenta que no es hasta entrada la modernidad en la que el conflicto se acentuará por el significado de este pasaje bíblico. De hecho, Kant diría que Abraham, ante la requisición de Dios, debería haber contestado “que no debo matar a mi hijo es completamente cierto; pero que tú, que te me apareces, seas Dios, de esto no estoy seguro, ni podría estarlo aunque esa voz resonase desde el cielo visible” (Torres Queiruga, 2012, págs. 67-68).

Como vimos, para los cristianos la imagen de Dios está ligada a la imagen de Jesús que nos redime, “que por nosotros los hombres y por nuestra salvación”, se encarnó y “por nuestra causa” sufrió la cruz y Dios “le resucitó” (Hch. 13, 30). Los primeros cristianos tuvieron dificultades para expresar la experiencia salvadora de Dios en Jesús. Por esto emplearon metáforas médicas, legales, políticas, militares, culturales o de las relaciones humanas para hablar sobre lo que representó la vida, pasión, muerte y resurrección de Jesús. Sin embargo, la imagen que preponderó fue la expiación sacrificial o sacrificio vicario. San Anselmo, en su célebre tratado *Cur Deus homo*, toma partida por esta metáfora para explicar la dinámica de la salvación en Cristo. Pero el esfuerzo teológico de san Anselmo, “tenía la pretensión de dejar bien claro que la misericordia de Dios había sido enorme, extraordinaria: él mismo se entregó por nosotros; pagó por nuestros pecados, lo que nosotros no podíamos hacer” (Mardones, 2006, pág. 71). Este modelo, pasados los años, tendió a simplificarse y a sostenerse la necesidad de que Dios se hiciera hombre para padecer (incluso padecer hasta el extremo, como en la película de Mel Gibson, *La pasión de Cristo*) y debía morir en la cruz, para que se condonase la pena. Así esta interpretación de la pasión y muerte, no solo olvida la salvación que nos viene por la vida de Jesús sino que, como lo menciona José Ignacio González Faus, la cruz se vuelve un factor de resignación y una apología de la visión legalista de la justicia de Dios. La muerte de Jesús es más una exigencia metafísica de la justicia de Dios y no tanto una consecuencia de su vida. (González Faus, 2013, págs. 43-44).

Frente a esto, las Escrituras nos descubren que la justicia y la misericordia de Dios, no están relacionadas con las medidas jurídicas de reparto equitativo entre dos partes en un pleito. Esa imagen ligada a los sacrificios no nos muestra al Dios de la vida, que brota de la historia del Antiguo Testamento y de la vida, muerte y resurrección de Jesús. Dios se presenta, primero como *Yhwh*, el que libera a Israel de Egipto, un Dios preocupado por los oprimidos. Torres Queiruga dirá que “la justicia de este Yavé no es neutra: mira siempre hacia abajo, tiene carácter de protección y defensa para el inocente injustamente tratado” (Torres Queiruga, 2012, pág. 253). Este Dios, el que salva y libera, une su destino al ponerse de parte de los pobres y humildes, y se somete al rechazo y a la marginación que provocan el poder y las riquezas en este mundo. Jesús, arrojado “fuera del campamento” (Heb 13,13), toma sobre sí esta opción de Dios por los pobres, los cautivos (Lc. 6,1 y ss.; Lucas 4,18 y ss.). La imagen de un Dios que exige sacrificios y exige una justicia vindicativa, no cuadra con el Dios de Jesús. Lo que salva al hombre y libera, es una entrega amorosa en él. Detrás de la vida de Jesús se encuentra el Dios del amor, de la compasión gratuita por la humanidad, sobre todo, por los pobres y oprimidos. Ser misericordiosos como el Padre (Lc. 6, 36) significa seguir la iniciativa de ese Dios frente a los poderes de este mundo, con los ojos abiertos ante el sufrimiento de las víctimas, de los pobres, de los que están en la periferia, de los marginados.

Pero el Dios de Jesús no se impone (Ap. 3, 20). Pedro Trigo, que marcó presencia en la Semana Argentina de Teología realizada en esta Universidad, nos dice que Dios no se impone por la fuerza, no se impone a la “brava”. Dios no tiene dos brazos, como suponemos, el de la misericordia y el de la justicia. Dios es “mocho”, le falta un brazo porque se espera que al ser muy bueno nos pueda defender ante los poderes de este mundo que sí se impone violentamente. Este el escándalo de Dios, que no defiende a su Hijo y no defiende a nadie, porque solo puede vencer al mal “a fuerza de bien”. Ese Dios “mocho” parece débil pero, como dice san Pablo, “la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana” (1 Cor. 1, 25).

Ese Dios misericordioso, justo (en el sentido bíblico), que no se impone, es el Dios anti-mal, que no deja al mal la última palabra. “Dios no niega el mal, sino que lo asume libremente, se hace solidario en él en Cristo para asumirlo” (Geffré, 1983, pág. 168). Por eso, Claude Geffré afirma que debemos hablar de la “humildad de Dios”, debemos pensar como si Dios fuera impotente ante las fuerzas del mal. Esta humildad es señal del amor de Dios y una invitación a participar, unidos a Cristo y a Él, a luchar contra el poder del mal.

A modo de conclusión, quiero recuperar las palabras que dan título a este texto. Mateo relata que

Jesús estaba sentado a la mesa cuando vinieron a compartir y a comer con él, pecadores y publicanos. Unos hombres criticaban esta permisividad de Jesús. Hombres aferrados a la imagen de un Dios que exigía una pureza ritual y un juez severo, un Dios súper-policial que lleva la cuenta de nuestros pecados y no se le escapa ninguna falta moral ni siquiera un mínimo error, un detalle en las acciones culturales. El Nazareno los oye y les afirma que los que están “fuertes” no necesitan a un médico, sino los que están mal. Y los envía a aprender qué significan las palabras que Yahvé puso en boca del profeta Oseas: “Misericordia quiero, no sacrificios”. El Dios de la misericordia, de la justicia, que salva y libera, nos invita a unirnos y acoger su opción y practicar la misericordia con los pequeños, con los marginados, con los pecadores, con los enfermos, con los pobres. Una buena forma de practicar la misericordia, es sanar nuestras imágenes de Dios, esos ídolos, esos fetiches que nos ocultan el rostro de Dios. Sanar esas imágenes de Dios, de algún modo, invita a nuestros hermanos a acercarse a Dios, tal como lo expresa el filósofo ateo Comte-Sponville:

“Dios es grande”, me dice un amigo, pero es una tautología. “Dios es amor”. ¡Ah, eso es interesante!. Estoy perfectamente de acuerdo, y este es el único Dios, en efecto, que realmente me interesa.

Matías René Nina

Bibliografía

Comte-Sponville, A. "Salvar el Espíritu". Concilium, 39, 2010.

Geffré, C. El cristianismo ante el riesgo de la interpretación. Ensayos de hermenéutica teológica. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1983.

González Faus, J. I. Herejías del catolicismo actual. Madrid: Trotta, 2013.

Mardones, J. M. Matar a nuestros dioses. Un Dios para un creyente adulto. Madrid: PPC, 2006.

Torres Queiruga, A. Del Terror de Isaac al Abbá de Jesús. Hacia una nueva imagen de Dios. Navarra: Verbo Divino, 2012.